



Tema 26: Los Evangelios (1) Aspectos generales

Con el tema anterior concluimos el estudio de los libros del Antiguo Testamento. Ahora entramos en el Nuevo Testamento. Y comenzamos con los evangelios, considerando algunos aspectos generales y fundamentales para entender luego su mensaje.

1. ¿Qué son los evangelios?

Los evangelios son los cuatro libros del Nuevo Testamento en los que se habla de la vida, enseñanzas, acciones, pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios y salvador del mundo, lo cual para los creyentes es Buena Noticia. Esta Buena Noticia recoge tradiciones transmitidas por discípulos en el seno de las comunidades cristianas primitivas.

Aunque los autores de los evangelios tienen el propósito de componer un relato sobre Jesús que guarde fidelidad a lo sucedido, la finalidad de los evangelios no es hacer una biografía exhaustiva de Jesús, con datos minuciosos. Los evangelios tienen una **finalidad pastoral**: fortalecer la fe de los lectores (Lc 1,4) y suscitar la fe que conduce a la vida eterna (Juan 20,31).

2. Del “Evangelio” a los evangelios

Hay que distinguir entre “Evangelio” y “evangelios”. El *Evangelio* era el mensaje de Jesús y sobre Jesús, mientras que los “*evangelios*” eran los escritos en los que se contenía dicho mensaje. En la lengua común del imperio romano la palabra *Euaggelion* significa “buena noticia”, por lo cual los cristianos decidieron llamar así a la buena noticia de la llegada del reinado de Dios que se había hecho presente en Jesús resucitado (Mc 1,1).

Los libros que nosotros conocemos hoy como “evangelios” no fueron llamados así por sus autores. El único evangelista que pone nombre a su escrito es Lucas, y le llama “relatos” (Lc 1,1). El término “evangelio” se usaba para referirse a la proclamación oral de la buena noticia de Jesús y sobre Jesús. El primero en utilizar el término “evangelio” para referirse al escrito sobre Jesús es Marción, en la segunda mitad del siglo II.

3. Evangelios *canónicos* y evangelios *apócrifos*

Son **canónicos** aquellos evangelios que fueron aceptados por las primeras comunidades cristianas como inspirados, y pasaron a formar parte del canon o lista oficial de libros inspirados del Nuevo Testamento. Estos evangelios canónicos son cuatro: *Mateo, Marcos, Lucas y Juan*.

Estos cuatro evangelios canónicos representan dos tradiciones distintas sobre el mismo acontecimiento de Jesús: *Mateo, Marcos y Lucas* representan una misma tradición, por lo que tienen muchas cosas en común y por lo que se les llama **evangelios sinópticos**. En cambio, el **evangelio de Juan** representa otra tradición, y de ahí sus diferencias con los sinópticos. No obstante, los cuatro coinciden en lo fundamental: Jesús, en cuya vida, enseñanzas, acciones, pasión, muerte y resurrección acontece la salvación de Dios.

Además de estos cuatro evangelios canónicos, algunos cristianos escribieron otros libros que también fueron llamados evangelios, pero que no recibieron el reconocimiento oficial de la Iglesia como libros canónicos. A estos libros no canónicos, cuyo contenido era la vida y enseñanzas de Jesús, se los llamó “**evangelios apócrifos**”.

Los evangelios apócrifos se diferencian de los evangelios canónicos, entre otras cosas, en que los apócrifos suelen desarrollar una etapa del acontecimiento de Jesús (infancia, enseñanzas, etc.). Así, atendiendo a su contenido, tenemos cuatro grandes grupos de apócrifos: *de la infancia* (Protoevangelio de Santiago), *de dichos* (evangelio de Tomás y Apócrifo de Santiago), *de la pasión y resurrección* (Evangelio de Pedro), *diálogos del resucitado* (Evangelio de María Magdalena).

4. Claves para interpretar los evangelios

Una **primera clave** de interpretación es tener en cuenta que los evangelios son relatos, y como tales tienen la finalidad de vincular las enseñanzas y el misterio de Jesús a la historia. De manera que ***no se pueden leer los evangelios desconectándolo de su contexto histórico y narrativo***.

Una **segunda clave** es tener en cuenta que los evangelistas, queriendo ser fieles a las tradiciones sobre Jesús, procuraron responder a las circunstancias de las comunidades cristianas, actualizando la Buena Noticia para la realidad de sus lectores. De manera que hemos de ***leer los evangelios desde el contexto de las comunidades en las que y para las que fueron escritos***.

Una **tercera clave** es tener en cuenta que *los evangelios están “teologizados”*, es decir, que se mira y se cuenta el acontecimiento Jesús desde la perspectiva de la experiencia de fe de las primeras comunidades cristianas representada por los evangelistas. De manera que ***debemos leer los evangelios desde esa perspectiva de fe con que se escribieron***.